



Porqué Turquía no irá a la guerra contra Siria

PEPE ESCOBAR :: 17/07/2012

La tensión y probabilidad de una guerra mundial a causa del conflicto en Siria es elevada y de actualidad porque ciertos países se comportan como pirómanos

Sobre todo Turquía que sigue ofreciendo la base logística para mercenarios provenientes de Libia «liberada». Arabia Saudí, la casa de Saud sigue suministrando el dinero para armarlos. Washington, Londres y París seguirán afinando las tácticas en lo que sigue siendo el prolongado, candente juego anticipatorio para un ataque de la OTAN contra Damasco.

El primer ministro turco Recep Tayyip Erdoğan nunca pensó que eso sucedería. Supo que estaba en apuros cuando el Pentágono filtró que el Phantom RF-4E turco fue derribado la semana pasada por artillería antiaérea siria frente a la línea costera siria, contradiciendo directamente el relato de Erdoğan, quien afirmó que sucedió en el espacio aéreo internacional.

Y la cosa empeoró; Moscú, a través del ministro de Exteriores, Sergei Lavrov, ofreció «datos objetivos de radar» como prueba.

No quedaba mucho que hacer excepto cambiar de tema. Entonces Ankara introdujo una zona tapón de facto de 6,4 km a lo largo de la frontera sirio-turca - implementada ahora por F-16 que despegan desde la base Incirlik de la OTAN a intervalos regulares.

Ankara también despachó tanques, baterías de misiles y artillería pesada a la frontera de 800 km, inmediatamente después que Erdoğan calificara efectivamente a Siria de «Estado hostil». ¿Cuál será el próximo paso? ¿Conmoción y pavor? Frena tus caballos (neo-otomanos).

¿Lord Balfour supongo?

El futuro inmediato de Siria fue planeado en Ginebra recientemente, en una de esas representaciones absurdas de la «comunidad internacional» cuando EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Turquía y Qatar y Kuwait del Consejo de Cooperación del Golfo se sentaron para preparar una «solución pacífica» para el drama sirio, aunque según se informa la mayoría de ellos arman a la oposición contra Damasco.

Se podría haber pensado que hemos vuelto a los días de la Declaración Balfour, cuando potencias extranjeras decidían la suerte de un país sin la más simple consulta de su pueblo, el que, a propósito, nunca les pidió que lo hicieran en su nombre.

En todo caso, en pocas palabras: no habrá una guerra de la OTAN contra Siria -por lo menos por el momento. Más allá del hecho de que Lavrov no tiene problemas para enfrentar a la secretaria de Estado de EE.UU., Rusia gana, por el momento.

Previsiblemente, Moscú no impondrá un cambio de régimen a Asad; teme que la

consecuencia sea el derrumbe total de la maquinaria estatal siria, con consecuencias catastróficas. La posición de Washington se resume a la aceptación de un Asad muy débil, pero no necesariamente destituido.

El problema es la interpretación de «consenso mutuo», en el cual se basaría un «gobierno de transición» en Siria - la vaga formulación que emergió en Ginebra. Para el gobierno de Obama, significa que Asad debe partir. Para Moscú -y, crucialmente, para Beijing- significa que la transición debe incluir a Asad.

Hay que contar con grandes altercados respecto a la interpretación. Porque se puede pretender que haya una nueva «zona de exclusión aérea» sobre Libia -convertida por la OTAN en una campaña de bombardeo de 30.000 vuelos- que se convierta en el «gobierno de transición» de Siria, basado en «consenso mutuo».

Una cosa es segura: nada pasará antes de la elección presidencial en EE.UU. en noviembre. Esto significa que durante unos cinco meses, Moscú intentará extraer algún tipo de «gobierno de transición» de los protagonistas sirios. Después, todo es posible. Un Washington bajo Mitt Romney podría ordenar un ataque de la OTAN a principios de 2013.

Es posible que se pueda llegar a un acuerdo Putin-Obama o EE.UU.-Rusia incluso antes de Ginebra. Rusia ha disminuido la presión sobre la OTAN en Afganistán. Luego hubo la acción altamente coreografiada de la oferta de EE.UU. de una apología formal y su aceptación por Pakistán como era de esperar - abriendo así las rutas de abastecimiento de la OTAN hacia Afganistán.

Es crucial recordar que Pakistán es observador e inevitable futuro miembro pleno de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) - dirigida por China y Rusia, ambos miembros del BRICS, muy interesados en que EE.UU. y la OTAN salgan definitivamente de Afganistán.

El «precio» pagado por Washington es, por supuesto, la disminución de la presión sobre Damasco, por lo menos por el momento. Erdogán no puede cambiar gran cosa; en realidad no estaba informado.

Mantener intacta la división del trabajo

Esa es la esencia perversa de Ginebra: los protagonistas (extranjeros) estuvieron de acuerdo en que no están de acuerdo - y al diablo con los civiles sirios atrapados en el fuego cruzado de la guerra civil.

Ante la ausencia de un ataque de la OTAN, la pregunta es ahora cómo el sistema de Asad pueda contener o ganar una guerra civil que es, según todas las razones prácticas, patrocinada por el extranjero.

Sí, porque la división del trabajo seguirá intacta. Turquía seguirá ofreciendo la base logística para mercenarios provenientes de Libia «liberada», Arabia Saudí, Iraq y Líbano. La Casa de Saud seguirá suministrando el dinero para armarlos. Y Washington, Londres y París seguirán afinando las tácticas en lo que sigue siendo el prolongado, candente juego

anticipatorio para un ataque de la OTAN contra Damasco.

A pesar de que la oposición siria armada no controla nada que sea remotamente significativo dentro de Siria, se espera que los mercenarios supuestamente armados por la Casa de Saud y Qatar se hagan cada vez más implacables. Se espera que el no tan 'Libre' Ejército Libre Sirio siga montando operaciones durante meses, si no años. Un punto clave es si seguirán existiendo suficientes líneas de aprovisionamiento -si no desde Jordania, ciertamente desde Turquía y el Líbano.

Es posible que Damasco no tenga el poder para atacar a los máximos protagonistas occidentales en este drama. Pero ciertamente puede causar estragos entre los actores de reparto -como en Jordania, Qatar, Arabia Saudí y, por cierto, Turquía.

Jordania, -un eslabón débil, tiene un régimen inestable en el mejor de los casos-, ya ha cerrado líneas de suministro. Hizbulá hará, tarde o temprano, algo respecto a las rutas libanesas. Erdogán, tarde o temprano, tendrá que ser realista sobre lo que fue decidido en Ginebra.

Además, no se puede olvidar que Arabia Saudí solo estará dispuesta a combatir hasta el último estadounidense muerto; no arriesgará saudíes para combatir a sirios.

En cuanto a alertas rojas sobre tropas saudíes que se aproximarían al sur de Siria a través de Jordania, se trata de un chiste. Los militares de la Casa de Saud no siquiera pudieron derrotar a los abigarrados rebeldes houthi en el vecino Yemen.

Un último punto jugoso. La base naval rusa en Tartus aproximadamente a solo 90 km del sitio en el que fue derribado el Panthom RF-4E -ahora tiene su radar en funcionamiento permanente. Y se necesita solo un barco de guerra ruso anclado en aguas sirias para enviar el mensaje: si alguien tiene ideas extrañas, basta con considerar lo que le pasó a Georgia en 2008.

Hora de barajar esos naipes

A Erdogán le quedan muy pocas cartas que jugar, si es que le queda alguna. Asad, en una entrevista con el periódico turco Cumhuriyet lamentó «100%» el abatimiento del RF-4E y argumentó: «El avión volaba en un área previamente utilizada por la aviación israelí».

Sigue existiendo el hecho de que el impulsivo Erdogán obtuvo una disculpa del astuto Asad. Al contrario, después del desastre del Mavi Marmara, Erdogán ni siquiera recibió un plátano pelado de Israel.

El verdadero escenario suicida sería que Erdogán ordenara otra provocación al estilo del F-4 y luego declarara la guerra a Damasco por cuenta del no tan «Libre» Ejército Libre Sirio. No tendrá lugar. Damasco ya ha demostrado que posee una red decente de defensa antiaérea.

Todo analista militar que se respete sabe que una guerra contra Siria está a años luz de distancia de las previas operaciones «de juego de niños» de Iraq y Libia. Los comandantes

de la OTAN, a pesar de toda su ineptitud, saben que podrían sufrir una tremenda paliza.

En cuanto a los militares turcos, su obsesión suprema son los kurdos en Anatolia, no Asad. Reciben alguna ayuda militar de EE.UU. Pero lo que ansían realmente es que un ejército de drones [aviones sin tripulación] estadounidenses sea lanzado sobre Anatolia.

Turquía cruza rutinariamente hacia el norte de Iraq para atacar a guerrilleros del PKK kurdo acusados de matar fuerzas de seguridad kurdas. Ahora, se informa que guerrilleros basados en Turquía cruzan la frontera hacia Siria y matan fuerzas de seguridad sirias, e incluso civiles. Sería demasiado difícil obligar a Ankara a admitir su hipocresía.

Erdogán, en todo caso, debería proceder con extremo cuidado. Sus tácticas duras lo están aislando; más de dos tercios de la opinión pública turca se oponen a un ataque contra Siria.

Ha llegado a un punto en el cual la revista turca *Radikal* consultó a sus lectores si Turquía debiera ser un modelo para el nuevo Medio Oriente. Turquía solía ser «el enfermo de Europa»; ahora Turquía «se convierte en el hombre solo de Medio Oriente», dice el artículo.

Es gas, gas, gas

Sobre todo, Erdogan simplemente no se puede permitir antagonizar a Rusia. Hay por lo menos 100.000 rusos en Siria - haciéndolo todo, desde la construcción de represas al asesoramiento en la operación de sus sistemas de defensa.

Y luego está la inevitable cuestión de los gasoductos. Sucede que Turquía es el segundo cliente por su tamaño de Gazprom. Erdogan no se puede permitir rivalizar con Gazprom. Toda la arquitectura de seguridad energética turca depende de gas de Rusia - e Irán. Hace un año se llegó a un acuerdo crucial por 10.000 millones de dólares entre Irán, Iraq y Siria para un gasoducto desde el gigantesco yacimiento South Pars de Irán a Iraq, Siria, y más allá hacia Turquía, conectando finalmente con Europa.

Durante los últimos 12 meses, mientras Siria caía en la guerra civil, protagonistas esenciales dejaron de hablar del tema. Ya no. Cualquier analista que se respete en Bruselas admite que la suprema paranoia de la Unión Europea es convertirse en un rehén de Gazprom. El gasoducto Irán-Iraq-Siria sería esencial para diversificar los suministros de energía de Europa, apartándolos de Rusia.

Para EE.UU. y la UE, este es el verdadero juego, y si requiere dos o más años de Asad en el poder, así sea. Y debe ser hecho de una manera que no enfrente totalmente a Rusia. Es donde entran en juego las promesas hechas en Ginebra a Rusia de que conservaría intactos sus intereses en una Siria post Asad.

No hay que fruncir el ceño. Es como se juega a la geopolítica ultra dura entre bastidores. Queda por ver si Erdogan entiende el mensaje.

La guerra fantasma de Siria y Turquía

Érase una vez, no hace mucho tiempo, el ministro de Exteriores turco Ahmet Davutoglu era

el principal proponente de una política exterior denominada «cero problemas con nuestros vecinos», ridiculizada por muchos en Occidente como «nuevo-otomanismo».

La OTAN se reúne este martes en Bruselas no solo para presentar su respuesta al abatimiento de un caza turco F-4 Phantom derribado por la artillería antiaérea de Siria, sino para sellar qué tipo de «nuevo-otomanismo» emerge de lo que en realidad se ha convertido en una política de «gran problema con uno de nuestros vecinos».

Davutoglu insiste en que el F-4 fue derribado en espacio aéreo internacional, aunque concede que había penetrado brevemente el espacio aéreo sirio. Contradiendo la explicación oficial siria, dijo que el jet estaba claramente marcado como turco; iba en un «vuelo de entrenamiento» para probar el «sistema nacional de radar» de Turquía; y sobre todo «no tenía una misión clandestina relacionada con Siria».

Previamente, el portavoz del ministerio de Exteriores sirio, Jihad Makdissi había subrayado que se trataba de un «accidente, no un ataque». Según Makdissi, «un objeto no identificado entró en nuestro espacio aéreo y desgraciadamente fue abatido como resultado. Solo después nos dimos cuenta de que era un avión turco».

Davutoglu, en una guerra relámpago en los medios turcos, como informa Today's Zaman, reiteró que se trataba de un «vuelo solitario»; que el jet «no iba armado»; que no hubo advertencia antes de que fuera derribado; y era «irrelevante» el intento de Siria de conectar la «violación no malintencionada» de su espacio aéreo con el abatimiento del F-4.

La violación del espacio aéreo de otro país, intentando evitar sus defensas al volar a baja altitud, es tan normal para Davutoglu como un shish kebab para almuerzo: «Antes hubo numerosas violaciones del espacio aéreo sirio por otros países. Pero Siria derribó nuestro avión desarmado».

Pero entonces el ministro de Exteriores comenzó a desviarse (o no) de su libreto. Subrayó: «No importa cómo se desarrolle la historia del jet turco derribado, siempre estaremos junto al pueblo sirio». Y lo siguiente: «Siempre estaremos junto al pueblo sirio hasta la llegada de un régimen democrático en ese país». Olvidad el F-4 Phantom; el «pueblo sirio» puede dormir tranquilo porque lo más importante sigue siendo el cambio de régimen.

Todo lo demás es irrelevante

La OTAN considerará el caso de Turquía según el Artículo Cuatro de su carta, que permite consultas cada vez que «la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las partes es amenazada». No estamos -todavía- en el Artículo Cinco, que tiene que ver con una reacción armada. Pero podría ser, dependiendo de cómo interprete la OTAN la afirmación de Turquía de que el F-4 Phantom fue «atacado a 13 millas de la costa siria, en espacio aéreo internacional».

Por lo tanto, según la historia de Davutoglu el F-4 fue brevemente desviado al espacio aéreo sirio por alguna fuerza irresistible (¿Thor?); enseguida se dio cuenta de su error; se fue rápidamente; pero entonces fue derribado. A propósito, no se trató de un «vuelo solitario»; testigos dijeron a la televisión turca que vieron a dos cazabombarderos volando a baja altura

que aceleraban hacia las aguas de Siria, pero solo uno volvió.

De un modo tan predecible como que Inglaterra fuera eliminada de la Eurocopa 2012, las usuales mascotas belicistas europeas del tipo William Hague ya han intervenido, culpando a Siria porque Turquía violó el espacio aéreo sirio. Sin embargo no existe evidencia -hasta ahora- de que Ankara haya advertido al gobierno y a las fuerzas armadas sirias de que realizaría una especie de reconocimiento cerca de lo que ya es una frontera muy explosiva.

Es «irrelevante», según Davutoglu, si el F-4 (o el par de F-4) iba armado o no; bastaría con tratar de contar al Pentágono, por ejemplo, que el hecho de que un objeto no identificado desconocido, volando a baja altura, rápidamente, entrara a su espacio aéreo, no constituiría una amenaza. Si se trataba de una misión de reconocimiento militar, como arguye el propio Davutoglu, el F-4 tenía que estar armado.

E imaginad si se hubiera tratado de un jet sirio volando sobre territorio turco o israelí.

Arde, Anatolia, arde

Ankara ciertamente solicitará a Damasco una disculpa formal y el pago de reparaciones. Teherán, que prácticamente hasta ayer, es decir, antes de la revuelta siria, formaba parte de un eje Ankara-Damasco-Teherán- hace un llamamiento a la serenidad.

Por mucho que los belicistas profesionales alienten un remix del Golfo de Tonkín, eso sigue siendo demencia pura. A pesar de ello, Asia Times Online ha sido informado por una fuente local de «frenéticos» movimientos en la creciente base Incirlik de la OTAN en Turquía desde hace días.

Todo el mundo sabe -pero nadie habla de ello- del centro de comando y control de la OTAN en Iskenderum, en la provincia Hatay de Turquía, cerca de la frontera siria, establecido hace meses para organizar, entrenar y armar al grupo abigarrado conocido como Ejército Libre Sirio. Todo el mundo sabe que Catar, Arabia Saudí y la CIA asesoran y arman a esos «rebeldes» sirios de la OTANCCG con esencial ayuda turca en el campo de la logística y del refugio.

Todo el mundo sabe que Washington no aceptará otra cosa que un cambio de régimen en Siria, a favor de un títere dócil, sub-imperial (ciertamente no un islamista). Todo el mundo sabe que cada provocación impulsa la agenda -no tan oculta- de un ataque generalizado de la OTAN y el CCG contra Siria sin una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, soslayando a Rusia y China.

Si el «neo-otomanismo» persiste en su obsesión con el cambio de régimen en Siria -en gran medida vinculada al sueño turco de encontrar una solución al «problema» kurdo- más vale que comience a evaluar cómo podría Damasco hacer que lleguen fondos y logística al PKK kurdo para que desencadene un infierno en Anatolia turca.

Sin duda las cosas empeorarán considerablemente. Pero en términos de que la cola menea al perro -y de eso se trata- nadie sabe con seguridad; ¿trata Turquía de llevar al perro OTAN a una guerra, o es al revés?

Red Voltaire

<https://www.lahaine.org/mundo.php/porque-turquia-no-ira-a-la-guerra-contra>